

SAUSSURE: LOS CONCEPTOS QUE PERMITIERON EL PASO DE UNA TEORÍA DEL LENGUAJE A UNA CIENCIA DEL LENGUAJE

SAUSSURE: THE CONCEPTS THAT ALLOWED THE PASSAGE FROM LANGUAGE THEORY TO LANGUAGE SCIENCE

Marco Ricardo Pante¹

Recibido: 2017-01-08 / Revisado: 2017-03-22 / Aceptado: 2017-05-07 / Publicado: 2017-07-01

Forma sugerida de citar: Pante, M. (2017). Saussure: Los conceptos que permitieron el paso de una teoría del lenguaje a una Ciencia del Lenguaje. *Retos de la Ciencia*, 1(2), pp. 58-70.

RESUMEN

Saussure, propone la teoría de las dicotomías y desarrolla su estudio sobre el lenguaje como una facultad alojada en la mente del ser humano, la misma tiene un origen social con amplios desarrollos en el habla. Como se señala en el curso de Lingüística General (1995), "el lenguaje es multiforme y heteróclito, a la vez físico, fisiológico y psíquico; pertenece además al dominio individual y al dominio social. Se trata de una investigación cualitativa de modalidad documental, realizada en función de la línea temporal dada, en la determinación del lenguaje como ciencia. Los resultados demuestran que el Lenguaje, deja de ser considerado disciplina como en tiempos pasados, y se instituye como ciencia.

Palabras clave: epistemología, lingüística, concepto, sujeto epistemológico, sujeto del inconsciente.

ABSTRACT

Saussure proposes the dichotomies' theory and develops his study of language as a faculty located in human being's mind which has a social origin with broad developments in speech. As it is stated in General Linguistics course (1995), "language is multiform and heteroclite, physical, physiological and psychic at the same time. It also belongs to individual and social domains. This research article is about qualitative investigation based on documentary modality. It was carried out according to the given timeline, taking into account language determination as science. The results show that Language is no longer considered as a discipline as in the past, and it is established as a science.

Keywords: epistemology, linguistics, concept, epistemological subject, subject of the unconscious.

¹ Magíster en Diseño y Gestión del Proyectos Educativos, Profesor en la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad Central del Ecuador, Ecuador. E-mail: ricardopante1@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Debido a la cualidad multiforme del lenguaje, su estudio ha sido abordado a lo largo de la historia desde diferentes perspectivas y corrientes epistemológicas que sustentan el criterio de diversos estudiosos del tema. En un principio el estudio de la lingüística se vio limitado a una concepción empírica que simplificaba el proceso de adquisición del lenguaje a la experiencia del sujeto, era necesario que investigaciones posteriores aborden con mayor detalle la complejidad de dicho proceso y el papel activo del sujeto, enmarcándolo en un enfoque positivista que permita concebirlo como ciencia.

El estudio histórico de la lingüística identifica dos paradigmas, por un lado el ontológico basado en la subjetividad del individuo, utilizando al lenguaje para determinar su situación en el mundo; y el otro mentalista que se contrapone a lo ontológico al proporcionar un carácter objetivo al conocimiento, dejando atrás la determinación de causas e identificando leyes que fundamentan el estudio del lenguaje. Así, se reconoce la importancia de la razón del sujeto siendo su conciencia la que establece los límites de la realidad a través de lenguaje. Finalmente, estos estudios se profundizan con la teoría del estructuralismo, representada principalmente por Saussure, misma que sostiene que el lenguaje responde a un sistema de signos que posibilita la comunicación enmarcada en contexto social específico y aceptado convencionalmente. La lingüística estructural, entonces, se articula como ciencia por la necesidad epistemológica de recrear las leyes que rigen el mundo de los signos del lenguaje.

La presente investigación tiene como objetivo identificar los conceptos que permitieron el paso de una teoría del lenguaje a una ciencia del lenguaje, profundizando en el enfoque estructuralista del reconocido como padre de la lingüística, Saussure.

El desarrollo de este artículo será en líneas generales el siguiente: en primera instancia se analizará la función de la lingüística en la epistemología moderna, esclareciendo los paradigmas intervinientes en la concepción del lenguaje como ciencia, se continuará especificando los sustentos y contribuciones del paradigma ontológico de la Filosofía Griega y el paradigma del mentalismo de la filosofía de la conciencia. Se finalizará con la exposición del estructuralismo, paradigma de la lingüística, centrado en la búsqueda de estructuras profundas y leyes universales que rigen la mente humana.

DESARROLLO

La función de la lingüística en la epistemología moderna

El desarrollo histórico de la lingüística desde la perspectiva teórica de la filosofía del lenguaje, reconoce dos momentos paradigmáticos en la evolución de la ciencia, el paradigma ontológico de la filosofía griega y el paradigma mentalista de la filosofía de la conciencia moderna. En la actualidad, la lingüística desempeña una función similar a la que desempeñó la ontología para la “filosofía primera” de Aristóteles o la “filosofía trascendental” de Kant. En la Modernidad, la preocupación por el lenguaje representa una inquietud epistemológica para la constitución de la conciencia de la razón, es decir, desde la experiencia del lenguaje es posible adentrarse a la comprensión de la racionalidad contemporánea.

En el siglo XX por ejemplo, la epistemología concibió al lenguaje como una doble realidad, la posibilidad y la validación del conocimiento sobre el mundo. Los límites de la realidad se encuentran articuladas en la estructura sémica del código de comunicación de una comunidad humana. De ahí que, cuanto significa el lenguaje implique una significación de lo que el mundo es y se acontece.

El trabajo del “Círculo de Viena”, especialmente la obra de Bertrand Russell y Ludwig Wittgenstein, atestigua un interés especial por los estudios del lenguaje en el marco de reflexión de la ciencia positivista. La pregunta ontológica sobre el origen del enunciado o la pregunta legal sobre la sintaxis del modelo teórico componen una interrogación sobre los fundamentos lingüísticos del conocimiento científico, que rompiendo con las estrecheces lógicas del empirismo, reconstruyó los parámetros de comprensión de la centralidad de la lingüística en el discurso de la razón de Occidente.

El paradigma ontológico

El paradigma ontológico de la lingüística reconstituye la subjetividad del individuo que usa el lenguaje para dar cuenta de su situación en el mundo, en otras palabras, entrega la imagen de lo que una sociedad espera sobre su devenir y el horizonte de verdad sobre el que instala el sistema de sus prácticas. El pensamiento griego que nació como crítica a la sofística y como reestructuración de la “filosofía de la naturaleza” de los presocráticos hizo de la teoría sobre la causa de las cosas el centro de gravedad de su reflexión.

El paradigma ontológico tiene como punto de partida el ser (el mundo). El paradigma epistemológico cambia el fundamento de la filosofía. Ya no parte del ser sino del sujeto cognoscente. Finalmente, la semiótica centra su interés ya no exclusivamente en el ser ni exclusivamente en el sujeto, sino que su punto de partida es lo que Parret denomina “función semiótica”, “significancia” o “semiosis”. La semiótica se presenta como un nuevo paradigma porque aquello desde donde interpreta el mundo y el sujeto es el uso significativo del lenguaje. El mundo –entendido como el conjunto de objetos y acontecimientos que poseen un sentido con independencia del hombre- y el sujeto –comprendido como el polo al que está referido el mundo- suponen la intermediación significativa del lenguaje. (Bertorello, 2008, p.57)

Al convertirse a la interioridad humana en el eje de reflexividad sobre el ser de las cosas y del hombre, el lenguaje pasa a constituirse en el objeto primordial de la especulación filosófica. Tanto en Fedro de Platón como en El libro de las categorías de Aristóteles, el lenguaje ocupa un lugar importante debido a que el conocimiento de su función a la hora de esclarecer las posibilidades del logos, entendido éste como la superación racional del mythos fundador de la cosmovisión griega, resulta incuestionable. El estudio del lenguaje permite acercarse al conocimiento de los principios que ordenan el mundo. Destruídos los dioses y los relatos de la literatura, la ciencia del lenguaje se transforma en el palimpsesto de una experiencia civilizatoria que tornó la imagen en palabra. Por tanto, la filosofía griega clásica dispuso de cuatro nociones para dar cuenta de la esencia de la comunicación humana: el nombre, el signo y el símbolo, el concepto y el logos.

El paradigma del mentalismo de la filosofía de la conciencia

La filosofía de la conciencia constituye, en opinión de Gómez (2009), uno de los paradigmas fundamentales de la filosofía de Occidente, iniciada con el

cogito de Descartes, contrasta con la filosofía clásica por el rol que se asigna a la objetividad de conocimiento. Del conocimiento de las causas se pasa al conocimiento de las leyes. El principio de legalidad de la nueva filosofía hace de la ratio el fundamento articulador de la práctica investigativa, que alimentó la revolución copernicana, gracias a un proceso de matematización de la filosofía.

La filosofía moderna puede dejarse englobar, en una de sus líneas fundamentales, bajo el denominado paradigma de la “filosofía de la conciencia”, aun cuando lo primero, quizá, que se puede destacar es la pluralidad terminológica con que los diversos autores se refieren a ese conjunto de desarrollos filosóficos –que, inaugurados por Descartes, alcanzan a Kant y, de alguna manera, a Hegel-, pues tan pronto se habla de filosofía de la conciencia como de filosofía de la reflexión o filosofía de la subjetividad, de mentalismo o de monologismo, al destacar, dentro de un aire de familia común, uno u otro de los rasgos considerados más relevantes. (p.12)

Se habla de mentalismo, en este caso, porque desde Descartes la filosofía se vuelve hacia el interior de la conciencia del sujeto. La razón, comprendida como espacio de configuración de la objetividad del mundo, instituye una marca de particularidad de la nueva metafísica, donde la presencia del individuo, en correspondencia con la re-articulación del sentido burgués de la existencia, instaura un principio ordenador de la realidad basado en la racionalidad supuesta de la realidad. Así, la posibilidad del conocimiento implica un proceso de investigación, que restaura la función centralizadora de la razón. Dentro de este paradigma, el lenguaje desempeña una función fundamental, debido a que permite la manifestación del estado de la conciencia.

Esta función mediadora se pone de manifiesto en la consideración del lenguaje como “expresión” de vivencias subyacentes. Pero el ámbito auténtico de las vivencias es el de los estados de la conciencia, el de lo mental, y ello permite calificar de mentalismo a la concepción del lenguaje y pensamiento entre objeto y significado, entre pensamiento y representación. (Gómez, 2009, p.25)

Es decir, el lenguaje tiene un origen social cuya presencia en la conciencia del sujeto lo sitúa en una posición ambivalente, que le permite una representación convencional y arbitraria de la experiencia histórica de la comunidad. Impone un sentido representacional sobre el orden de cosas y de palabras que estructuran la racionalidad de una época y funda, simultáneamente, los límites de lo real. Esta concepción del lenguaje y su estudio fueron desarrollados de manera más clara y precisa por la obra de Ferdinand de Saussure y el posterior estructuralismo.

El estructuralismo: paradigma de la lingüística

Para Claude Lévi-Strauss (1970) la riqueza y complejidad de las ciencias humanas radica en el carácter cualitativo de su objeto, que en el caso de la Lingüística es un hecho social, “pues el lenguaje no sólo implica la vida en sociedad, también la funda”. (p.09) Al ser un sistema de signos que permiten la comunicación humana, el lenguaje está circunscrito a las convenciones de la sociedad que lo produce y simultáneamente configura las leyes de su producción.

Entre 1870 y 1920, dos ideas fundamentales se introdujeron en este campo, primero bajo la influencia del ruso Beaudoin de Courtenay, después bajo la del suizo Saussure: por un lado, el lenguaje está compuesto por elementos discontinuos, los fonemas; por otro, el análisis lingüístico permite obtener sistemas, es decir conjuntos regidos por una ley de coherencia interna y en los cuales, por consiguiente, los cambios que sobrevienen en una parte provocan necesariamente otros que son pues previsibles. Es sabido que, a través del pensamiento del ruso Trubetzkoy y la obra internacional de sus continuadores (Jakobson, Benveniste, Sapir, Bloomfield, Hjelmslev, Sommerfelt y muchos otros), estos principios dieron origen a la lingüística estructural. Ésta se funda en el carácter discontinuo de los elementos microscópicos de la lengua, los fonemas (cuya primera definición hay que atribuir, sin duda, a los gramáticos indios de la edad media), ante todo para identificarlos, luego para determinar las leyes de su coexistencia recíproca. Esas leyes presentan un grado de rigor enteramente comparable a las leyes de correlación que encontramos en las ciencias exactas y naturales. (p.10)

La lingüística estructural, entonces, se articula como ciencia por la necesidad epistemológica de recrear las leyes que rigen el mundo de los signos del lenguaje y un supuesto de verificación. Momento que se inscribe en la filosofía de la ciencia positivista que, por la época, se había establecido como el paradigma rector de la racionalidad científica. De modo que, por ejemplo, la dicotomía saussureana lengua-habla puede analizarse en términos analíticos a través de distintas técnicas y dispositivos; mientras la lengua se corresponde a 'interpretaciones mecanicistas y estructurales', el habla precisa del 'cálculo de probabilidades'. "Por primera vez en la historia de las ciencias humanas, llega a ser posible, como en las ciencias exactas y naturales, montar experiencias de laboratorio y verificar empíricamente las hipótesis". (Lévi-Strauss, 1970, p.11)

El estatuto científico atribuido a la lingüística, por la lógica técnica – especialmente matemática- utilizada para el análisis y descripción del objeto, le permite pasar de una teoría a una ciencia del lenguaje. Es decir, la lingüística se convirtió en ciencia cuando la comunidad científica, en un momento de reorganización de sus prácticas y de sus investigaciones, supone la necesidad de hacer pensable un hecho de la realidad, hasta entonces considerado para-científico, y, por tanto, reinventa las lógicas de producción y dilucidación de sus objetos. A este acontecimiento, Thomas S. Kuhn (2004) lo denominó 'revolución científica', pue "rompen la tradición a la que está ligada la actividad de la ciencia normal" (p.27).

Desde este sentido, el estructuralismo lingüístico fue un paradigma de las ciencias del lenguaje, que al cambiar las reglas de la práctica científica se constituyó en la unidad lógica-atómica de un campo del saber. Kuhn (2004) afirma que "para ser aceptada como paradigma, una teoría debe parecer mejor que sus competidoras; pero no necesita explicar y, en efecto, nunca lo hace, los hechos que se puedan confrontar con ella". (p.44) En otras palabras, cuando el *Curso de lingüística general* (1945) de Saussure inicia con la 'Ojeada a la historia de la lingüística', más que afirmarse las fuentes, se demarcan los límites de las teorías anteriores y se sitúa a la nueva teoría como la 'ciencia de los hechos de la lengua'. A

diferencia de la 'gramática normativa', de la 'filología' y del 'comparatismo', la lingüística saussureana, de nivel descriptivo, se preocupa por determinar "la naturaleza de su objeto de estudio" (p.31), para luego procurarse un método.

La materia de la lingüística está constituida en primer lugar por todas las manifestaciones del lenguaje humano, ya se trate de pueblos salvajes o de naciones civilizadas, de épocas arcaicas, clásicas o de decadencia, teniendo en cuenta, en cada período, no solamente el lenguaje correcto y el "bien hablar", sino todas las formas de expresión (p.34).

Desde esta posición epistemológica, que crea un nuevo campo de conocimientos –ya que al articular y especificar las investigaciones de toda una comunidad científica, se crea un período de 'ciencia normal', que según Kuhn (2004), está encargada de solucionar todas las ambigüedades del paradigma por medio de la aplicación y experimentación de la teoría a fenómenos diversos derivados del problema original (resolución de enigmas)-, hecho de 'compromisos' teóricos, metafísicos, metodológicos e instrumentales, la lingüística estructural dirige la coherencia de la investigación científica.

La existencia de esta sólida red de compromisos –conceptuales, teóricos, instrumentales y metodológicos- es una fuente principal de la metáfora que relaciona la ciencia normal con la resolución de enigmas. Debido a que proporciona reglas que dicen, a quien practica una especialidad madura, como son el mundo y su ciencia, el científico puede concentrarse con seguridad en los problemas esotéricos que le definen esas reglas y los conocimientos existentes. Entonces, lo que constituye un reto para él es como llegar a resolver el enigma residual. En ese y otros aspectos, una discusión de los enigmas y de las reglas, se esclarece la naturaleza de la práctica científica normal. (Kuhn, 2004, p.78)

Compromisos que Saussure comprendió como las tareas de la lingüística. Entre las que destacó (1) la descripción e historia de las familias lingüísticas, (2) el establecimiento de las leyes generales de los fenómenos particulares y (3) la definición y delimitación de su racionalidad científica. Tareas que luego fueron continuadas por la obra teórica de las escuelas estructuralistas posteriores (Ginebra, Praga, Copenhague, Francia). Según Milner (2003), por ejemplo, en 1928, con la presentación de la fonología estructural, en el marco del Primer Congreso Internacional de Lingüistas de La Haya, aparece el estructuralismo como el primer programa de investigación lingüística. Programa que no terminaría sino hasta Chomsky con *Syntactic Structures* (1957).

De manera que, la historia de la lingüística estructural es la historia del desarrollo de una ciencia normal –empresa acumulativa de conocimientos-, que despliega los supuestos y conceptos instituidos por la 'revolución científica' en un periodo de larga duración, con el fin de construir el cambio del 'concepto del mundo' de una comunidad científica, debido a que nuevos campos de experiencia se abren a la visión del investigador.

En síntesis, la lingüística de Saussure fue un paradigma científico de las ciencias del lenguaje que matematizó sus métodos y revaluó el carácter cualitativo del lenguaje, como hecho social que funda la

socialidad humana. Georges Mounin (1984) asegura que instauró una ruptura (una lingüística descriptiva y sincrónica), con respecto a los estudios del lenguaje anteriores al siglo XX, debido a que ubicó a la lingüística entre la psicología y la sociología, pero con su propia autonomía, a razón de la especificidad del objeto de estudio: "Son otras leyes, las de la lingüística descriptiva, las del funcionamiento del lenguaje, con abstracción de todo movimiento de evolución, las que van a traer la revolución en los estudios del siglo XX". (p.227) La lingüística estructural no tiene por objeto al lenguaje, sino a la lengua.

Despliegue del paradigma

Para Guilles Deleuze (1967), el estructuralismo es un momento de la historia intelectual de la Modernidad heterogéneo, que agrupa a pensadores de distintas ciencias como la sociología, la lingüística, el psicoanálisis, el marxismo y la epistemología.

Son pensadores muy diferentes, de distintas generaciones, y algunos de ellos han ejercido una influencia real sobre otros. Pero lo principal es la extrema diversidad de los dominios que exploran. Cada uno de ellos se ocupa de problemas, métodos o soluciones que mantienen relaciones de analogía, como si participasen de una misma atmósfera de la época, de un espíritu de los tiempos que se determina en función de descubrimientos y creaciones singulares en cada uno de esos dominios (p.01).

La propagación del estructuralismo, desde la lingüística a otros campos de saber, no debe entenderse como una reducción metodológica de analogía, según la cual métodos equivalentes posibilitan la visibilización de distintas estructuras; por el contrario, la visibilidad de la estructura es posible en la medida que el lenguaje la posibilita y la realiza. "Las propias cosas tienen una estructura en la medida en que mantienen un discurso silencioso, un lenguaje de signos". (Deleuze, 1967)

El desarrollo del estructuralismo en las décadas del cuarenta y del cincuenta, "acentuaba la búsqueda de modelo matemáticos cada vez más desconectados del funcionamiento concreto del lenguaje" (Baylon y Mignot, 1996). Sin embargo esta época estuvo marcada por el avance de la antropología estructural de Claude Lévi-Strauss, a través del análisis de los mitos. Lévi-Strauss expuso su método en 1958 en la obra Antropología estructural. Al analizar los mitos como forma de lenguaje, extiende el modelo lingüístico al campo de la antropología. Los mitos a pesar de su diversidad pueden reducirse a variaciones dentro de estructuras universales, cuando son combinados para conocer su sentido. Para Lévi-Strauss.

Estas reglas combinatorias forman una especie de gramática que permite ir más allá de la superficie del lenguaje para descubrir un conjunto de relaciones, una lógica que constituye el "sentido" de este mito. Esta puesta de manifiesto de las relaciones sirve también para tratar los sistemas totémicos o las relaciones de parentesco que se convierten en "redes de comunicación", en códigos que permiten transmitir mensajes". (Mattelart, 1997, p. 62)

El problema que plantea el análisis estructural tal como lo concibieron Saussure y Lévi-Strauss es el trasfondo sustancialista y la consiguiente visión determinista, platónica y a histórica que conlleva. Con el modelo

estructural Lévi- Strauss pretendía haber descubierto las estructuras profundas y leyes universales de la mente humana: si un código puede transformarse en otro es porque todos hacen referencia a una estructura oculta o estructura de estructuras, que se identifica con el 'espíritu humano'.

El estructuralismo: conceptos fundamentales

Para Saussure, según Lévi-Strauss (1970), el lenguaje es un juego combinatorio de signos. Desde esta concepción, se hace factible la comprensión del proceso comunicativo, como un acontecimiento social que funda la socialidad, pues el intercambio de mensajes –comunicación lingüística- es un fenómeno constituyente de la vida en sociedad del ser humano. “Para ser más exactos, el lenguaje concierne a la lingüística bajo su forma de condición de posibilidad material de la lengua y de las lenguas; esto es lo que Saussure llama “facultad de constituir una lengua”. Esta facultad natural se realiza en formas observables, que son las lenguas”. (Milner, 2003, p.27)

Sin embargo, Saussure no desarrolló ningún concepto de signo, razón por la que Milner (2003) considera que en Saussure, no hay ninguna teoría del signo.

Saussure no se pregunta qué es un signo; el concepto es tratado como un término primitivo que no se define; muy lejos de plantearse una pregunta a su respecto, él permite responder a esta otra: “¿Qué es un elemento lingüístico?”. Por esta razón no hay tipología de signos, por eso mismo Saussure habla sistemáticamente no del signo en general sino del signo lingüístico, por eso mismo presenta como definición algo que no lo es sino que es más bien una descripción, cuando no una convención terminológica: “El signo lingüístico es una entidad psíquica de dos caras (...) llamamos signo a la combinación del concepto y la imagen acústica” (p.27).

Por tanto, los signos estructuran la vida social del ser humano, debido a que entregan las estructuras de sentido de sus prácticas y de sus subjetividades. El signo es un sistema compuesto por significante (estímulo perceptible) y un significado (concepto). En la lengua cada signo adquiere su significado y sentido a través de las relaciones de oposición con otros signos, lo cual determina su posición, diferencia y valor. Es así como la lingüística estructural se ocupa de la red de relaciones de los signos propios de un sistema lingüístico, respondiendo de esta manera más a las formas que a los contenidos.

Una constante básica en la historia del estructuralismo: comprender el objeto, no en su apariencia sustancial sino en sus aspectos relacionales: abandonar las sustancias para atenerse a las formas, pero sin hipostasiar a estas últimas relegando los contenidos (formalismo); más bien aceptando el carácter inescindible de la entidad forma – contenido en el seno de la trama de relaciones que la constituye. (Sazbón, 1969).

La ruptura con los estudios del lenguaje anteriores a la lingüística estructural se centra en la concepción del signo lingüístico. La concepción de la lengua como ‘nomenclatura’ (un juego de etiquetas para designar cosas o conceptos preexistentes) es criticable según Saussure porque supone, precisamente, que las ideas preexisten a las palabras. Lo que implicaría que el pensamiento es independiente y puede existir sin

palabras. No es así para Saussure ya que las palabras delimitan (articulan) la masa de pensamiento. Desde la perspectiva de Saussure, lo que el signo lingüístico une no es una cosa (referente real) y un nombre, sino un concepto y una imagen acústica. La imagen acústica no es el sonido físico, sino una huella psíquica (esto resulta evidente cuando se evoca mentalmente una palabra). Para Saussure "el signo lingüístico es una entidad psíquica de dos caras" –el significante y el significado.

Entonces Saussure llama 'signo' a la combinación del concepto y de la imagen acústica, y esto es una entidad psíquica. Como en el uso corriente la palabra 'signo' se usaba para designar solamente la imagen acústica, Saussure propone conservar la palabra 'signo' para designar el conjunto, y reemplaza 'concepto' por 'significado' e 'imagen acústica' por 'significante'.

Saussure insiste en el carácter indisoluble de la relación entre significado y significante, y lo compara con una hoja de papel, el concepto es el anverso y la imagen acústica el reverso: no se puede cortar uno sin cortar el otro. Como estos cortes varían según las lenguas infiere la arbitrariedad del signo. El signo lingüístico posee dos caracteres primordiales: la arbitrariedad del signo y el carácter lineal del significante.

Así, el lazo que une el significado con el significante es arbitrario, y ya que el signo es resultante de la asociación de un significante y un significado, Saussure (1945) enuncia que "el signo lingüístico es arbitrario". Esto lo explica diciendo que la idea de 'sur' (el concepto o significado 'sur') no está ligado por ninguna relación interior con la secuencia de sonidos s-u-r que le sirve de significante, podría estar representada por cualquier otra secuencia de sonidos, y expone como prueba las diferencias entre las lenguas. La palabra arbitrario –afirma– tampoco debe dar idea de que el significante es elegido libremente por el hablante, ya que todo medio de expresión recibido de una sociedad se apoya en un hábito colectivo, es decir en una convención. Arbitrario significa, en este contexto, "inmotivado", es decir que el significante no tiene ninguna relación natural con el significado.

Si la arbitrariedad del signo se podría objetar por la existencia de onomatopeyas y exclamaciones, Saussure explica que no solamente son escasas en la lengua, sino que son imitaciones aproximadas. La onomatopeya para el ladrido del perro es en francés "oua-oua" y en español "guau-guau"; a la exclamación "ay!" del español corresponde "au!" en alemán. El concepto saussureano de la arbitrariedad del signo ha sido objeto de debate, y el recurso al ejemplo del "buey" en el que Saussure relaciona un significado con distintos significantes ha suscitado diversas críticas, ya que contradice la postura de Saussure acerca de que las lenguas no son nomenclaturas, es decir que el signo lingüístico no une un nombre y una cosa, a lo que se acercaría Saussure al postular un significado general, estable e idéntico, al que corresponderían distintos significantes en las distintas lenguas. Esto equivale a que el concepto "buey" es una idea trascendente a las lenguas, y contrariamente Saussure no admite ideas preexistentes a las lenguas.

Esa materialidad psíquica de la lengua no es innata sino adquirida y su naturaleza es fundamentalmente social. La referencia a la sociedad resulta, por cierto, global y muy poco explicativa, pero

Saussure parece haber pensado que existía o iba a existir en el futuro una ciencia positiva de los hechos sociales. Vincular la lingüística a ella era, pues, una manera de fundarla. (Milner, 2003, p.26)

Para Émile Benveniste (1997), el concepto de arbitrariedad expuesto por Saussure respecto a la naturaleza del signo lingüístico, le permite introducir inconscientemente un referente real, ya que opera sobre una organización de la vida social. Motivo por el cual, para Benveniste, la relación entre significado y significante no es 'arbitraria' sino necesaria. Significado y significante se imprimen juntos en la conciencia y se evocan juntos en toda circunstancia, y esto es lo que el mismo Saussure había expuesto con el ejemplo de la hoja de papel. Lo que es arbitrario para Benveniste, en cambio, es que tal signo y no tal otro sea aplicado a un elemento de la realidad y no a otro. Lo arbitrario o contingente –que puede ser o no ser- es la relación del signo con la realidad. Lo arbitrario queda fuera del signo. Esto es así para el lingüista, ya que para el hablante hay una adecuación completa entre el signo y la realidad.

Sin embargo, el concepto saussureano de la arbitrariedad del signo supone, a su vez, la inmutabilidad y la mutabilidad del signo lingüístico. El primero se configura por la naturaleza sincrónica de la lengua, y el segundo por su naturaleza diacrónica. La primera se refiere a la contingencia social que hace de la arbitrariedad una convención. La lengua es un producto heredado de las generaciones precedentes, esto hace imposible todo cambio 'general y súbito' en el sistema. Saussure (1945) afirma que si bien el carácter arbitrario del signo obliga a admitir la posibilidad teórica del cambio, el hecho mismo de la arbitrariedad lo hace incuestionable. Se podría discutir un sistema de símbolos por su relación racional con la cosa significada, pero en la lengua no hay motivo para preferir "soeur" a 'hermana'.

La lengua está unida a la vida de la comunidad lingüística, y la comunidad que es naturalmente inerte aparece ante todo como un factor de conservación. Saussure (1945) considera que como producto de las fuerzas sociales la lengua no es libre, es un producto heredado de una época precedente. El signo, por ser arbitrario se funda en la tradición, y por fundarse en la tradición puede ser arbitrario. Con esto Saussure quiere decir que la lengua no puede ser cambiada voluntariamente, no puede haber una revolución o un cambio general y súbito, y no que es inalterable, de hecho los hablantes transforman la lengua de una manera inconsciente.

Mientras que, la mutabilidad considera que el tiempo altera la estructura de signos. Las alteraciones implican un desplazamiento de la relación entre el significado y el significante que llevan a una configuración diferente del sistema. La lengua no puede defenderse contra los factores que desplazan la relación del significado y el significante. Esta es otra de las consecuencias de la arbitrariedad del signo. No hay ningún ejemplo de una lengua que no haya evolucionado. Y este principio debe verificarse también respecto de las lenguas artificiales, cuando entran en circulación escapan al control. Se pregunta si el esperanto escapará de esa ley fatal. La lengua no existe fuera del hecho

social, el tiempo y la comunidad lingüística son causantes de la evolución de las lenguas.

Por el carácter lineal del significante se entiende la materialidad lingüística –sonora o escrita-, que impone un nivel sintagmático de organización de los elementos del sistema de la lengua. Esto lleva a Saussure a contemplar consecuencias fundamentales para el funcionamiento de la lengua: dos unidades no pueden encontrarse nunca en el mismo punto de la cadena hablada, valen por su sucesión en la cadena, y su posición en esta cadena puede ser distintiva. Respecto de las investigaciones semiológicas establece una distinción entre los sistemas cuyos signos se articulan en el tiempo -como la lengua- y aquellos que -como los sistemas visuales- se organizan en el espacio, sobre varias dimensiones.

La innovación de la obra de Saussure, con respecto a los estudios del lenguaje anteriores a su propuesta, radica en la visión del objeto. Se pasa de una perspectiva diacrónica, que había enfatizado el estudio histórico de configuración de las lenguas, a una perspectiva sincrónica, que estudia una lengua en su actualidad. La lingüística sincrónica estudia las relaciones entre los elementos simultáneos en un estado de lengua, es decir los términos coexistentes que forman sistema, y se limita a los hechos correspondientes a cada lengua, y en este sentido considera que debería utilizarse el término idiosincrásico.

El énfasis en el aspecto sincrónico marca una revolución en los estudios lingüísticos ya que en ese momento se consideraba científico el estudio del lenguaje desde el punto de vista histórico. La actitud fundamental de Saussure es que la oposición ente sincronía y diacronía es una oposición de puntos de vista; tiene un carácter metodológico, que concierne al investigador y su objeto, y a su intención.

Además, desde la perspectiva sincrónica se hace posible un método de limitación sobre el objeto. Al ser la lengua el punto de enclave de la práctica investigativa de la lingüística estructural, las entidades lingüísticas se deslindan, se separan de todo lo que las rodea en la cadena fónica. Debido a que lo que importa es la descripción del estado actual de una lengua, cuando se la estudia se precisa de un análisis de la secuencia de sonidos que la estructuran. Para deslindar estas unidades de la lengua -dice Saussure- es necesario tomar el habla como documento de la lengua y representarla con dos cadenas paralelas, la de los conceptos (a), y la de las imágenes acústicas (b). Una delimitación correcta exige que las divisiones establecidas en la cadena acústica (α' , β' , γ') correspondan a la cadena de conceptos (α , β , γ).

CONCLUSIONES

Toda ciencia se desarrolla a partir de una filosofía, y en el campo del lenguaje no hay excepción alguna, así se dirá que la filosofía del lenguaje es una rama de la filosofía que estudia el lenguaje. Es filosofía en cuanto que estudia nociones tales como el significado, la verdad, el uso del lenguaje, el aprendizaje y la creación del lenguaje, la experiencia, la comunicación, la interpretación y la traducción.

La filosofía clásica concibe usualmente al lenguaje como instrumento de representación de objetos y de expresión del sujeto, en cuanto signo externo y ulterior del pensamiento, durante el siglo XX la filosofía ha tomado conciencia de que el lenguaje constituye el medio que posibilita la experiencia subjetiva, ha reconocido que el lenguaje es un elemento constitutivo a priori en la relación del sujeto con el mundo, con los otros sujetos y consigo mismo.

Uno de los autores que más aportes ha dado a la filosofía del lenguaje y que posteriormente pasó a constituirse como ciencia es Ludwig Wittgenstein, cuya obra "Tractatus lógico-philosophicus" con el propósito de establecer límites al lenguaje, es decir, que para este autor existen límites en las expresiones del pensamiento, busca entonces descubrir una teoría de un mundo que se va descubriendo a partir de las palabras o fases que reflejan dicho mundo como esencia del lenguaje.

El pensamiento y el lenguaje están íntimamente relacionados, es por eso que solo con el pensamiento, el individuo puede pensar un estado de cosas a partir de la figura que va creando y, conforme a la totalidad de los hechos, es como creará una figura del mundo, con éste mismo, si es correcto, tiene la posibilidad que garantice su verdad. Y en una relación a priori, "solo podríamos saber que un pensamiento es verdadero si su verdad fuese reconocible a partir del propio pensamiento".

Saussure afirmaba que no es el lenguaje hablado el que es natural al hombre, sino la facultad de construir una lengua, es decir, un sistema de signos distintos, correspondientes a ideas distintas". En otras palabras, en una proposición el pensamiento se expresa de un modo perceptible por los sentidos, porque tendrá sentido al representar una situación posible. Por otro lado, el signo lo utilizará para expresar un pensamiento. Con ello, "aunque una proposición solo puede determinar un lugar en el espacio lógico, todo el espacio lógico tiene que venir ya dado por ella".

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Baylon y Mignot (1996). La comunicación. Madrid: Cátedra Editorial.
- Benveniste, E. (1997). Problemas de lingüística general, Vol.1. Madrid: Siglo Veintiuno Editores, S.A.
- Bertorello, A. (2008). El límite del lenguaje. La filosofía de Heidegger como teoría de la enunciación. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Corredor, C. (1999). Filosofía del lenguaje: una aproximación a las teorías del significado del siglo XX. Madrid: Visor DIS., S.A.
- Deleuze, G. (1967). ¿Cómo reconocer al estructuralismo?
- Gómez, C. (2009). De la crítica a la filosofía de la conciencia a la reivindicación de la conciencia moral. En *Revista de Filosofía de la Universidad del Norte*, núm.10, pp.10-50.
- Kuhn, T.S. (2004). La estructura de las revoluciones científicas. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Lévi-Strauss, C. (1970). Las matemáticas del hombre. En *Estructuralismo y epistemología*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

- Matterlart, A. (1997). Historia de las teorías de la comunicación. Barcelona: Paidós.
- Mounin, G. (1984). Historia de la Lingüística: Desde los orígenes al siglo XX. Madrid: Biblioteca Románica Hispánica, Editorial Gredos, S.A.
- Saussure, F. (1945). Curso de lingüística general. Buenos Aires: Editorial Losada, S.A.
- Sazbón, J. (1969). Estructuralismo y sociología. Buenos Aires: Nueva Visión.